

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 pts  
Suscripción: España un trimestre 1'00 " "  
Extranjero 1'50 "

## Hacia la paz

Todos los periódicos netamente obreros, dedican sus preferentes columnas a secundar la bella iniciativa del altruista camarada francés Sebastián Faure.

El gobierno francés ha llegado tarde para impedirlo. La semilla había caído en terreno propicio para que echara raíces y el proletariado español se dispone a trabajar con perseverancia porque la paz se restablezca.

No es tarea difícil. Sépanlo los millares de colectividades y compañeros que nos escriben ofreciendo su apoyo.

Los combatientes no profesionales están hastiados, mejor dicho, asqueados. La fanfarronada alemana ja París! ja París! como la francesa ja Berlín! ja Berlín! no despierta entusiasmo. En Inglaterra, para reclutar voluntarios, apela la burguesía a los más originales extremos, tales como cerrar las fábricas y talleres y encarcerar los artículos de primera necesidad, para hacer imposible la vida de los obreros y obligarles a que se alistan para la guerra.

Para que nuestros lectores se den cuenta exacta del estado de ánimo de los ejércitos en campaña, fíjense en que lo elevadísimo del número de prisioneros, tanto alemanes, como austriacos y franceses, no guarda relación con la importancia de las batallas, y sabéis a qué obedece esto? A que las largas y aburridas horas de la vida en las trincheras les ha hecho reflexionar, y han sacado la consecuencia de que antes que morir estúpidamente por la patria, a la que no deben ningún beneficio y por la que constantemente se han sacrificado en beneficio de sus tiranos, prefieren vivir en los campamentos enemigos. Y así ocurre que franceses y alemanes, a la primera ocasión que se les presenta, levantan los brazos al aire, y no los dejan caer hasta que están al alcance de los que, como ellos, prefieren entregarse a dar su vida por el czar o por el truts de capitalistas. Y al encontrarse unos y otros el salud, hermanos! se repite con tanta frecuencia, que sospechamos que esta es la causa de la pasividad que se observa en los ejércitos beligerantes a pesar de que con los poderosos medios de destrucción con que cuentan, podrían decidir la cuestión en poco tiempo.

Prescindiendo de las noticias interesadas o subvencionadas de la prensa burguesa y ateniéndonos a las que nos facilitan los que han cumplido un deber de humanidad, anteponiéndolo al deber patriótico, diremos que ha decaído de tal manera el entusiasmo guerrero, que en las alturas donde se forja el rayo, temen que los soldados recuerden las célebres palabras de Tolstoy:

"Cuando los soldados se nieguen a obedecer, los oficiales no podrán hacer otra cosa que envainar las espadas y marcharse a sus casas".

Jamás se presentará ocasión más propicia, y el proletariado español debe de aprovecharla. Es preciso que a los campamentos, a las trincheras lleguen gritos de paz a los que están cansados de la guerra; es preciso que, según dice Sebastián Faure, ya que no estubo en nuestras manos evitar la calamidad, que podamos, por lo menos, detener sus consecuencias desastrosas.

Creemos que a ello va encaminado el excelente proyecto de los trabajadores ferrolanos, de convocar un Congreso Internacional, al que deben concurrir personalmente delegaciones de todas las localidades.

Con ello conseguiremos dos cosas: la íntima satisfacción de cumplir como buenos internacionalistas e impedir que los logros de la política consigan realizar sus criminales proyectos de que España salga de su neutralidad, para lo cual aprovechan la presente propaganda electoral. Y lo más asqueroso es, que bajo el pretexto de defender las naciones cuna de la libertad, estos mismos logros realizan pingües negocios mercantiles, en forma de leonines contratas.

Véase la importante convocatoria para el citado Congreso:

a dicho manifiesto, y sin distinción de escuelas filosóficas, se puede decir que todos los militantes en el campo revolucionario de las naciones neutrales, estamos de acuerdo en que debemos hacer algo grande para que cese la horrorosa matanza que asola a la civilizada Europa.

Ahora bien: si todos estamos conformes en hacer algo por la paz, no es hora de andar en discusiones en la prensa pidiendo la opinión de este u otro compañero; el tiempo apremia, y en el verano próximo la guerra recrudecerá con más furor, y esto es lo que hay que evitar a toda costa. Sacrifiquemos nuestras pasiones por un momento, y cesen las críticas de que si los socialistas alemanes tienen la culpa, que si los franceses, que si Malato o Kropotkin fueron traidores a la Internacional; de nada de estas cosas debemos ocuparnos; beligerantes y neutrales tenemos nuestra parte de culpabilidad en el conflicto, por haber traicionado los sanos principios de la citada Internacional, pero este no es el momento de exigir responsabilidades y sí de reparar en lo posible los errores cometidos.

El Ateneo Obrero Sindicalista de Ferrol (España), pequeño en número pero grande en ideales de redención humana, convoca a un Congreso Internacional a los socialistas, sindicalistas, anarquistas y organizaciones obreras del mundo, para discutir la siguiente orden del día:

- 1.ª Los medios más rápidos de terminar la actual guerra europea.
- 2.ª Nueva orientación a seguir en lo sucesivo, para evitar tales crímenes de lesa humanidad.
- 3.ª Desarme general de los ejércitos permanentes.

El Congreso se celebrará en Ferrol (España) los días 30 de abril y 1 y 2 de mayo próximo. Algunos se extrañarán que no sea la capital de España el lugar elegido para el Congreso, y las razones que tenemos para ello son las siguientes:

Las comunicaciones hoy en Europa son difíciles; la Coruña es el puerto más concurrido por las marinas mercantes, así que, a los delegados ingleses, franceses, rusos y noruegos, les es más fácil venir a la Coruña que a otro cualquier punto de la península, y lo mismo decimos de los alemanes, belgas y austriacos, que pueden embarcar en Holanda; los de América, sabido es que la Coruña es el puerto de España donde recalán más vapores, por ello hemos elegido a Ferrol como lugar más adecuado para celebrar el Congreso.

### Razones que tenemos para su celebración

Las naciones beligerantes no podrán continuar la guerra sin el concurso de las naciones neutrales. Con sólo el boycot a todas las mercancías que se exportan para las naciones en guerra, ésta no podría prolongarse mucho tiempo a pesar de ser riquísimas estas naciones. Estas riquezas se agotarán pronto: las tierras abandonadas, unas por falta de brazos, otras devastadas por los ejércitos contendientes, nada producirán, y al no tener el auxilio de las naciones neutrales, el hambre se enseñoreará en dichas naciones. Sabido es también que precisan ciertos minerales y metales para la fabricación de armas y municiones, y que éstos los reciben de las naciones neutrales. Y si todo esto es cierto, ya podéis comprender que mucha labor puede hacerse en este Congreso: unido al boycot un movimiento revolucionario en toda Europa y América, puede decirse afirmativamente que haremos entrar en razón a los Gobiernos de la burguesía.

Despertemos del letargo en que estamos sumidos todos los internacionalistas; por la libertad económica y política que goza el proletariado de cualquier nación del mundo, no vale la pena derramar una sola gota de sangre, y si las circunstancias exigen que la derramemos, demos sí la sangre y la vida, pero no por la patria burguesa, no por un emperador, zar o presidente de la república; vayamos a las trincheras, no para empuñar el fusil, y sí cantando la Internacional abrazarnos los proletarios del mundo, y todos unidos empuñar las armas contra el Capital y el Estado; morir por morir,

es preferible morir por el Ideal: al menos hay la ventaja de caer como héroes.

LA COMISION ORGANIZADORA  
Ferrol, febrero de 1915.

Nota.—Las adhesiones y correspondencia dirijanse a nombre del secretario López Bouza, calle Canalejas, 166, Ferrol (España).

Otra.—Las organizaciones que envíen delegado, comuniquen antes de que ésta parta.

## Los verdaderos culpables de la guerra de 1914 y 1915

Al primer examen, casi todo el mundo cree, y así parece ser lo cierto, que los motivadores, y por lo tanto responsables directos, de la espantosa guerra europea actual, son Guillermo II de Alemania y Francisco José I de Austria, aunque con mayor relieve el primero.

Reconozco que les alcanza gran parte de culpa, pero abondando más en la cuestión, no puedo menos de preguntar: ¿El socialismo alemán no pasaba por la fama de ser el más numeroso y el más potente del Universo? ¿No contaba, desde hace algunos años, con más de sesenta periódicos diarios, con más de cincuenta semanales y bisemanales, con varias revistas y con más de ciento diez diputados? ¿No podía, disponiendo de tantos y tan enormes elementos, haber frenado el imperialismo frenético del Kaiser y de la aristocracia militarista? ¿No hubiera podido, si querido hubiese, hacer la revolución política, ya que no la social, aunque medios bastantes poseía para aspirar a esta última? ¿No le hubiera sido posible, al menos, impedir que se despilarrasen cada año sumas colosales en armamentos de tierra y de mar, dificultando así por anticipado la probabilidad de la guerra? Y al declarar ésta, ¿no hubiera estado a su alcance el hacerla abortar, oponiéndose a ella con decisión y empuje, recurriendo a la huelga general y a todos los procedimientos imaginables?

Pero los socialistas alemanes, muy lejos de realizar todo eso que podían y debían haber realizado, votaron los ruinosos presupuestos militares sin una protesta y sin una rebaja, alentaron el furor bélico del Kaiser, colaboraron descaradamente con tal monstruo de crueldad y de soberbia, y fueron, en síntesis, rastreros y sumisos aduladores suyos.

La realidad, la patentísima e irrefutable realidad, nos demuestra, pues, con toda evidencia que, la culpabilidad primera y mayor de la guerra presente, corresponde a los socialistas alemanes; a esos falsos y cobardes socialistas, que llevaron su desvergonzada osadía al extremo de pretender compatibilizar los conceptos patriotismo y socialismo, en un todo repelentes y antitéticos; y que ahora se asesinan, voluntaria y fraternalísima y socialísticamente, con sus camaradas de otros países, por defender las descomunales y absurdas ansias de dominación universal, que han desequilibrado a su amo y señor Guillermo II.

Caiga sobre sus indignas cabezas toda la sangre vertida y la maldición del Mundo, antes que sobre las de los emperadores de Alemania y Austria-Hungría!

Y no se trate de alambicar el sofisma, de apurar el circunloquio y de pulir el enredo, porque no hay sofismas ni circunloquios ni enredos capaces de contorsionar hechos tan claros y de embutecer verdades tan axiomáticas, ni aún para los cerebros más candorosos y menguados.

¿Que también a los socialistas de las demás naciones beligerantes, llega la responsabilidad de la matanza horrenda? Sin duda. Y no solo a tales socialistas, sino que a la par a algunos anarquistas. Pero siempre después y en menor proporción que a los socialistas alemanes, por ser éstos los más abundantes y poderosos y mejor organizados, y por ser su nación la incuestionable provocadora e iniciadora de la catástrofe guerrera.

Nunca tuve la menor simpatía ni confianza por el socialismo alemán. Hasta un joven y ya renombrado socialista español, inteligente e ilustrado, con el que tengo amistad desde tiempo ha, recorció conmigo, hace unos cuatro años, que el socialismo alemán

podía haber revolucionado el Imperio, políticamente siquiera, y que al no haberlo efectuado, probaba ser el que menos laboraba del Orbe, pudiendo y debiendo ser el que más laborase, en relación a su número y en comparación con los socialismos de otros pueblos.

Las obras realizadas por él están confirmando día a día, que no pecó de injusto ni de apasionado, al no simpatizar jamás con el socialismo alemán y al no confiar en sus cantidades y promesas.

Lo peor es que los socialismos de las demás tierras, se van pareciendo cada vez más al alemán, cuyo rumbo siguen y cuyos moldes copian. En la actualidad, con motivo de la guerra, se está viendo todo esto de manera inequívoca. Los pocos que no han tomado parte activa en la espeluznante contienda, bien a las claras descubren que se quedan con vehementes ganas de intervenir en ella. De continuar así, de no pararse en firme y dominarse, no tardarán en descender hasta el raquítico nivel del alemán, su guía y patrón.

De cualquier modo, sigan retrocediendo, se detengan o avancen todos los socialistas de la Tierra, no habrá artimaña alguna que pueda borrar ni tan solo desvirtuar los actos cometidos, puesto que siempre ha de resultar que la guerra presente ha servido y sirve para desenmascarar al socialismo parlamentario y para hacer palmario su fracaso más estrepitoso y completo.

Cuando la guerra acabe, muchos partidos socialistas, salientemente los de las patrias beligerantes, quedarán en fácil disposición de turnar, en la gubernación de los Estados respectivos, con los demás partidos con toda franqueza y plenitud burgueses.

Nadie desprestia a la religión tanto cual los curas; nadie desacredita el principio de autoridad tanto cual los gobernantes; nadie pone de manifiesto el artificio violentador del concepto usual de patria tanto cual los militares; nadie hace resaltar la injusticia de la propiedad privada tanto cual los propietarios. Asimismo, nadie ha dañado la propagación del socialismo puro tanto cual los llamados socialistas. Ni el nombre de tales merecen ya; y el consentir que continúen aplicándosele equivale a consentir que sigan prostituyéndose.

¿Qué pueden tener de socialistas ni de amigos sinceros del proletariado, quienes se alistan de grado en los ejércitos para defender los privilegios de estas o aquellas burguesías y los predomios de estos o aquellos Estados sobre los demás, escudándose en pretextos tan falsos como torpes y ridículos?

Yo admito sin ningún reparo que hay socialistas colectivistas, de criterio elevado e intención noble, que son de veras socialistas y por ello antimilitaristas firmes y prácticos. Pero esos buenos socialistas, leales a sus convicciones, deben separarse al punto de los otros, de los audaces usurpadores de tal nombre, de los patriotereros bajunos, de los militaristas arrebatados, si no quieren ser confundidos y condenados con éstos.

Ha llegado la ocasión inaplazable de precisar linderos, determinar cantidades, revisar calidades y aclarar ideas.

En otro artículo trataré de lo mismo, refiriéndome a los anarquistas.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO  
Colón. (Panamá.)

### COROLAS

## La Arquitectura y Nietzsche

Fabrica nuevos materiales, levanta modernos planos y coloca la primera piedra del edificio portentoso de la Humanidad superiorizada, de iconoclastas fortificaciones dignificantes y libertadoras.

Destruye los templos donde la cobardía se santifica y derrumba las iglesias en las que la crítica es pecado escandalizador.

Magestuosos templos donde el error se cubre con bellas galas de engañoso cropel, y capillas lujosas en las que la Verdad no alumbraba, son destruídas al fiero golpe de la piqueta demoleadora higienizante.

Aire... luz... vida... amplitud... libertad.

Nada de edificios estrechos, reducidos, cerrados: la higiene quiere ventilación. Nada de incluíso y mirra: in-

fectan, intoxican, marean y snubian. Nada de altares, cuadros y efigies: el polvo, la carroña, el microbio se guarecen en ellos.

Los tabernáculos flaquean en sus ciemientos, porque su arquitectura está sostenida en espaldas que estaban horizontales y hoy se yerguen verticalmente, y en ojos de bajo acorderamiento que ya miran al frente, hombrizándose en humanas ansias de escrutadorizadores anhelos de máximos abarcamientos que desafían los infinitos espacios y los eternos tiempos con la indómita valentía de los autogeneradores de sus propias libertades.

La revolución arquitectónica se verifica porque las columnas se sonrojan de sostener techos y cúpulas aplastantes, liberticidas; y ya no esperan al arquitecto que las emancipe del peso que soportan, sino que ellas, por sí, abandonan sus lugares esclavistas y presencian la caída aparatosas de las techumbres que chocan pulverizándose.

Nietzsche, deiscendiéndose, hace brotar una fase nueva de finalidad distinta y, variando el objeto, contribuye a la variación amplificante e higienizadora de la complicada arquitectura filosófica.

Para vivir se precisan otros edificios distintos que para adorar. El hombre no cabe en el estrecho templo de un dios. La luz no puede encerrarse entre tinieblas.

Por eso Nietzsche triunfa. ZOAIS

## Sobre lo de Cenicero

De nuestro querido colega Acción Libertaria, reproducimos las siguientes líneas, que hacemos nuestras:

"Cuando conocimos los sucesos de Cenicero y luego nos enteramos de que habían sido detenidos los "supuestos" autores de la agresión a la guardia civil, al punto nos dimos a pensar en la suerte de estos infelices obreros. No tiene ello nada de extraño. Tan presente está en nuestra memoria la tradición inquisitorial de España, que siempre vemos en perspectiva un nuevo Montjuich..."

Desgraciadamente, quizá no nos equivocaremos en nuestras suposiciones.

Según carta que hemos recibido días pasados de un compañero de Logroño, parece ser que en esta población comienzan a correr rumores de que con los presos por los sucesos de Cenicero se han empleado procedimientos que, de resultar ciertos, provocarían la indignación de todas las personas dignas. Tan reprochables son, que no habrá palabras para condenarlos.

Como nuestro comunicante nos ofrece escribir de nuevo así que tenga en su poder datos más concretos, esperamos a que lo haga para luego nosotros gritar alto y recio. Entre tanto, invitamos a los camaradas a ponerse alerta."

## Cuadro social

Yo soy un ferviente enamorado de la niñez. Ella, los pájaros y las flores son mis amores predilectos, para los que siempre tengo una frase cariñosa; a ello me obliga su sencillez, su belleza, su ternura...

Amo a los niños más, mucho más que Jesucristo. Las palabras del pretendido salvador, "dejad que los niños se acerquen a mí", no tienen ningún valor hoy cuando la ignorancia no entenebrece las conciencias, y los pocos que se han podido elevar de la vulgaridad razonan y descubren en toda esa leyenda una carencia de realidad que por sí misma se rebate por poco que se observe la vida en sus múltiples manifestaciones. Más todavía cuando se sabe que miles de niños mueren de hambre en la más horrenda, espantosa miseria,

Yo vi un día en una ciudad, a una niña llorando en la puerta de la Audiencia. Nevaba aquel día. Era diciembre. Más tarde la vi implorar la caridad en las gradas de un templo cristiano. Después volvía verla cantando en un prostíbulo canciones amorosas entre unos borrachos, entre unos ex-hombres.

Los dios Themis le cerraba su templo, el Dios Cristo no la escuchaba, sólo la diosa Venus la abría los brazos queriendo consolarla en su desgracia, y haciéndola, sin embargo, más desgraciada.

Hube de verla otra vez por la noche. Cenaba yo en un misero bodegón, cuando entró voceando un diario nocturno.

### A los socialistas, sindicalistas, anarquistas y Organizaciones Obreras

El manifiesto de Sebastián Faure haciendo un llamamiento a todos los amantes de la paz, ha surtido su efecto; toda la prensa obrera y revolucionaria ha hecho comentarios favorables